
FISONOMIA
DEL
S A B E R E S P A Ñ O L ;
C U A L
D E B A S E R E N T R E N O S O T R O S .
P O R
D. J. M. GUTIERREZ.

SEÑORES:

Alzar la voz en medio de vosotros no era tal vez misión de un hombre nuevo. La palabra que persuade y convence en materias de saber y de estudio, parece que resuena mas poderosa en nuestros oídos, cuando nace de los labios de un hombre que el tiempo ha sazonado. El respeto y el amor hácia la persona que exhorta ó alecciona, son sentimientos de que debe estar embebido el ánimo del que escucha. Siempre que la fantasía me representa la imagen material de aquellos génios beneméritos de la humanidad, que descubrieron verdades, introdujeron leyes nuevas en el mundo de la inteligencia, y predicaron sus doctrinas, es bajo la forma de un hombre encanecido, de sentidos debilitados, de frente impasible, y hermoseedada con aquellas rugas, que mas son cicatrices de las heridas del alma, que huellas de los años, segun la expresion de un gran poeta.

Yo vengo aquí, no confiado en mi capacidad ni en mi suficiencia: cedo á las instancias de un amigo, cuyas generosas esperanzas y miras sentiria ver malogradas, si se equivocó al encomendarme este corto y modesto trabajo.

Por poco que meditemos acerca de los elementos que constituyen un pueblo civilizado, veremos que las ciencias, la literatura y el arte existen á la par de la religion, de

las formas gubernativas; de la industria, enfin, y del comercio, que fortalecen y dan vigor al cuerpo social. Aquellas son como el pensamiento y el juicio; estos como el brazo y la fuerza fisica, que convierte en actos y hace efectiva la voluntad. Las ciencias y la literatura viven en la region de las abstracciones, y se dignan de cuando en cuando descender hasta la tierra, cargadas de ricos descubrimientos, ya para mejorar nuestra existencia material, ya para revelarnos derechos que desconociamos, ya para alijerar los padecimientos del corazon, ya para perfeccionarnos.—Para *perfeccionarnos* ¡ Señores !.....para levantarnos paso á paso al sublime y misterioso puesto que la Providencia reserva al hombre para mas remotas y venturosas edades.

Pero ¿de qué servirán estas palancas de la perfectibilidad si no se aplican dentro de la esfera de su accion? ¿De qué nos serviria la brújula si no tuvieramos mares que surcar. ¿De qué la palabra si careciesemos de ideas? La historia general filosófica ha demostrado que cada pueblo debe, segun sus necesidades, segun su suelo y propensiones, cultivar aquellos ramos del saber que le son análogos: que cada pueblo tiene una literatura y un arte, que armoniza con su moral, con sus creencias y tradiciones, con su imaginacion y sensibilidad. La literatura, muy particularmente, es tan peculiar á cada pueblo, como las facciones del rostro entre los individuos: la influencia estraña es pasajera en ella; pero en su esencia no está, ni puede estarlo, sujeta á otros cambios que á los que trae consigo el

progreso del país á que pertenece. La ciencia es una matrona cosmopolita, que en todas las zonas se aclimata, y se nutre con los frutos de todos los climas. La literatura es un árbol que cuando se trasplanta degenera: es como el habitante de las montañas, que llora y se aniquila lejos de la tierra natal.

En esta inteligencia, me propongo decir cuales sean los objetos á que la inteligencia del pueblo argentino deba contraerse; cual deba ser el carácter de su literatura.

Antes es preciso volver atrás la vista, para examinar el camino que hemos andado, y apartarnos de él si le seguimos extraviados.

Al empezar toda obra útil y grande, al buscar un estímulo para acometer cualquiera empresa de las que honran al hombre, todo Americano debe recordar aquel portentoso suceso que dió nacimiento al suelo en que nació. Si así lo hace, se ensanchará su mente; su actividad cobrará brio, y al traer á la memoria los prodigios que rodearon la cuna de su patria ¿cuál será el obstáculo que no venza? ¿Cuales no serán los mundos también nuevos, que no se revelen á su inteligencia?

Espiraba el decimo quinto siglo, cuando á la mente fecunda de un hombre inmortal le fué revelada la existencia de un hemisferio nuevo. Este génio, nacido en la patria de Dante y de Galileo, miraba mas allá del *mare magnum* de los Romanos, que los geógrafos antiguos poblaban

de sirtes destructoras y de voraces monstruos, un cielo mas puro que el de Europa, un suelo mas rico y lleno de maravillas. Llevó de corte en corte sus sublimes ensueños: en todas fué tratado de visionario; y la América aun fuera todavia un misterio no revelado, si la exaltada imaginacion de Isabel la Católica, ávida de sucesos fantásticos, no hubiese alentado las esperanzas de aquel Italiano inmortal.

La *vírgen del mundo*, como la apellida un moderno, surgió inocente y bella del seno del Oceano, como la madre de todos los seres en la ficcion antigua.

El hierro y el fuego de la conquista destruyeron de consuno los monumentos de nuestros padres. Motezuma y Atahualpa: los sacerdotes de sus dioses: las vírgenes consagradas á su culto, enterraron consigo la ciencia que poseián, y los testimonios de una civilizacion que se encaminaba á su zenit. Sin embargo, algunos hombres sábios y laboriosos han reedificado con sus escombros, el templo del saber americano, y enseñado, que aquellos denominados *bárbaros* habian llegado á un grado de cultura en nada inferior á la de los Caldeos y Egipcios. Las figuras simbólicas, y los quipos de los Megicanos (cuyo imperio se alzaba en medio de la América, para difundir por toda ella sus luces, como desde un centro) prueban que el desarrollo intelectual no contaba en aquella region los largos siglos que en el viejo mundo, desde la época ímmemorial en que brilló la luz de la razon en el Oriente: y á pesar de esto ¿qué les faltaba para constituir un pueblo civilizado?

¿No tenían una creencia que Clavijero no ha trepido en parangonar con la de los Griegos y de los Romanos? No tenían un gobierno paternal y poderoso? Un monarca rodeado de suntuosidad y de riquezas? No tenían una legislación y unas costumbres, que pueden llamarse sin exageracion, sábia á la una, humanas á las otras?—Asi lo dicen escritores ilustres, filósofos y desapasionados.

¡Señores! Es preciso respetar los altos designios de la Providencia: es preciso inclinar nuestra orgullosa frente, y replegar el atrevido vuelo de nuestra razon, al meditar sobre aquellos mismos designios. Si asi no fuera: si no viésemos que la invasion de bárbaros que asoló la Europa romana, trajo regeneracion y nueva vida á un mundo ya caduco y corrompido, yo deploraria la suerte de nuestro continente, que no pudo alimentarse con su propia substancia, sino hasta los primeros albores de la decima sexta centuria. Yo me atreveria á desear que el velo del espacio ocultase aun á los ojos del otro hemisferio la existencia del que habitamos; y que para otras edades mas remotas hubiese quedado reservado su descubrimiento. Si cupiera en lo posible este vano é hipotético deseo, la civilizacion americana, original, sin influencia alguna estraña, se habria desenvuelto y crecido á la manera de la de otras naciones, de que solo su historia y nombre conocemos. ¿Cual seria el carácter de esta civilizacion?.....He aquí un problema que no tiene solucion; pero que sin embargo daria materia á una inteligencia vasta y á una imaginacion poética como la de Herder, para fraguar un sistema seductor y

bellísimo, partiendo de los datos conocidos, y pintándonos lo que *pudo ser*, sabiendo lo que *fué en realidad*.

La conquista cortó el hilo del desenvolvimiento intelectual americano. Esta bella parte meridional del nuevo mundo se trocó en hija adoptiva de la España, se pobló de ciudades, recibió costumbres análogas á las de sus conquistadores; y la ciencia y la literatura española fueron desde entonces nuestra ciencia y nuestra literatura.

La nacion española presenta un fenómeno que solo puede esplicarse con conocimiento de su historia política. Dotada de un suelo feraz y variado, fecunda en hombres de talento y de imaginacion, atrevidos en la guerra, sufridos en los trabajos, constantes en las grandes empresas, nunca ha salido de un puesto humilde é ignorado en la escala de la civilizacion europea. Muchos de sus hijos en diferentes épocas se han esforzado en hacer apologias de su importancia literaria, que los estraños le negaban: pero se han reducido á darnos una nomenclatura de escritores amenos é ingeniosos; de artistas, que á sus lienzos, mármoles, ó monumentos, han sabido imprimir el sello de sus almas apasionadas y fogosas, de sus imaginaciones atrevidas; mas que apenas son conocidos de los eruditos. Estos tesoros son como los del avaro, estériles para sus semejantes, pues que se hallan enterrados en las entrañas de la tierra. Los conocimientos solo son útiles cuando se derraman en provecho de la humanidad, cuando revelan leyes y verdades no conocidas y aplicables, que ensanchan la esfera del saber y de la inteligencia humana.

La Italia, acordándose que fué madre de los Romanos, ha producido á Dante, á Galileo, á Miguel Angel, á Cristoval Colon, á Filangieri y á Becaria: la Inglaterra, á Shakspeare, á Bacon, á Newton: la Alemania, aquella Alemania, bárbara é inculta, cual nos la dió á conocer Tácito, es una fuente fecunda de ideas valientes, de erudicion profunda, de crítica eminente; y la Francia, colocada como centinela avanzada del mundo intelectual, no permite que una sola idea se pierda ó desvirtue, de cuantas emiten los hombres de todos los climas, en todos los idiomas.—Yo busco un español que colocar al lado de los que dejo nombrados, y no le encuentro. Busco algun descubrimiento, algun trabajo inmortal de la razon española, y no le encuentro: es decir, no encuentro hombres como Newton y Galileo; descubrimientos como los de la atraccion universal, y el movimiento de la tierra. Y se le podrá pedir menos á una nacion que ha vivido diez y ocho siglos?

Es de admirar como las ciencias físicas y exactas, y particularmente la astronomia, no han llegado en España, no diré á su esplendor, pero ni á la altura que han alcanzado en las demas naciones; siendo asi que los Arabes, sus dominadores por algun tiempo, las cultivaron con tan gran suceso: siendo asi que D. Alfonso el X de Castilla, único de sus reyes que haya alentado aquellos conocimientos, enviaba hasta el Egipto, á costa de muchos caudales, en busca de un sábio, primoroso *en los movimientos que hace la esfera*, como el mismo dice en la introduccion á su libro *del Tesoro*. Pero sus sucesores al trono no siguieron este digno ejem-

plo, ni reconocieron la maxima de Alfonso, de que *siempre á los sábios se debe el honor*. D. Juan el II en 1434 autorizó con su silencio la destruccion de la biblioteca y escritos del famoso Marqués de Villena, hombre que con amor y talento cultivaba las ciencias naturales. Felipe II no dió importancia alguna á los trabajos geodésicos del Maestro Esquivél, que logró formar un mapa general de la península durante el reinado de aquel monarca: naciendo de esta indiferencia, el que un trabajo tan importante pasase ignorado y se perdiera completamente, quedándonos apenas una vaga noticia de él. Despues acá (dice el autor del discurso sobre la *Ley agraria*) perecieron estos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demas. Las ciencias dejaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad, y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicáronse los estudiantes, y con ellos la imperfeccion de los estudios; y á la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre, y solo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales, envolvieron en su corrupcion los principios, el aprecio, y *hasta la memoria de las ciencias útiles*.

Si hemos de dar crédito al ilustrado Blanco White, se enseñaba en sus dias, en las universidades de España, el sistema de Copérnico, bajo la suposicion de que era erróneo. En fin, para completar este cuadro lamentable, baste decir, que cuando Descartes aplicaba el cálculo algébrico á la resolucion de los problemas de geometria, y Leibnitz y

Newton inventaban el infinitesimal, los españoles calificaban de matemáticos á los que aprendían solamente las proposiciones de Euclides.

Solo cegados con tan denso velo de ignorancia, pudieron dejar los españoles desconocidas por tanto tiempo la geografia y la historia natural de la América. Esta bella porción que nosotros habitamos, en donde la naturaleza se presenta portentosa y rica; en donde empezando por el hombre y terminando por el mas ruin gusanillo, todo es raro, todo es nuevo, todo nunca visto para el antiguo mundo: las llanuras sin horizonte como el Oceano; las montañas que se encumbran mas allá de las nubes; los fenómenos celestes y las constelaciones de un hemisferio nuevo, nada de esto fué examinado ni estudiado por sus poseedores y señores, y lo poquísimó que hicieron, ó ha sido pasto de las llamas en el incendio del Escorial, ó existe inédito en el polvo de los archivos. Preciso ha sido que el génio y la constancia de Humboldt mostrasen al mundo las maravillas que por tres desgraciados siglos habían mirado los españoles con indiferencia: preciso ha sido, que un sábio y laborioso francès desenvolvese y aclarase las investigaciones de Azara, para que llegasen á alcanzar la importancia que tienen en el dia, como acertadamente se ha dicho ya entre nosotros.

El campo de las bellas letras no está menos despojado de esos frondosos y fragantes árboles, á cuya sombra se abriga con placer y con amor el hombre que se dedica al estudio.

No habeis experimentado, Señores, en vuestros paseos solitarios—en aquellas horas, en que el alma, acordándose de su destino, quisiera levantarse de la tierra, y respirar aires de mejor mundo;—no habeis experimentado la necesidad de un libro escrito en el idioma que hablais desde la cuna? De uno de esos libros que encierran en sí á la vez, poesia, religion, filosofia: la historia del corazon, las inquietudes ó la paz del espíritu, y el embate de las pasiones? Un libro, en fin, que conteniendo todos estos elementos, destile de ellos un bálsamo benéfico para nuestras enfermedades morales?—Sí, sin duda, habeis experimentado una necesidad semejante, sin poderla satisfacer con ninguna produccion de la antigua, ni de la moderna literatura española. En toda ella no encontrareis un libro que encierre los tesoros que brillan en cada página de René; en cada canto de Child Harold; en cada meditacion de Lamartine; en cada uno de los dramas de Schiller.

Mucho se ha celebrado la imaginacion de los escritores españoles: mucho el colorido de sus descripciones: mucho la armonia y grandilocuencia de su language. Algunos extranjeros de nuestros dias, á modo de arqueólogos y numismáticos empeñosos, se han propuesto desenterrar las riquezas que se decian desconocidas é ignoradas; dán-donos ya colecciones de poesias antiguas castellanas, ya ediciones lujosas de Calderon ó de Lope de Vega. El crítico Schlegel ha levantado hasta las nubes á estos y los demas infinitos dramáticos de la península. Pero, Señores, en este amor exaltado, en esta estima exagerada, no se

encerrará algun escusable engaño? Algunas de esas ilusiones á que estan espuestos los hombres sistemáticos y de imaginacion fogosa y movable? Qué extraño es que se mida el mérito de un escritor por el trabajo que ha costado el entenderlo? No es natural que despues de leer con dificultad y con fatiga un centenar de autos sacramentales, se quiere hallar un prodigio en cada estravagancia? El génio y la imaginacion española pueden compararse á un estendido lago, monótono y sin profundidad: jamás sus aguas se alteran, ni perturban la indolente tranquilidad de las naves que le surcan. Crecen en su orilla árboles sin frutos nutritivos, aunque lozanos, cuya sombra difunde un irresistible sopor.

Este es mi sentir, Señores: al llenar el objeto que en estas cortas líneas me he propuesto, he caido naturalmente en estas consideraciones; y estoy muy lejos de pretender que se me considere infalible. Por inclinacion y por necesidad he leído los clásicos españoles, y mi alma ha salido de entre tanto volúmen, vacia y sin conservar recuerdo alguno, ni rastro de sacudimientos profundos. Solo en los oidos me susurran aun armoniosamente las eglogas de Garcilaso, ó los cadenciosos períodos de Solís.

No faltan, á mas de estas, otras ilustres excepciones al juicio desfavorable que me he atrevido á formar de la literatura de la España. Su teatro, como acabo de indicar, es estimado por literatos de renombre: y las odas del Maestro Leon y de Herrera son dignas de leerse muchas veces.

Juan de Mena, puede compararse por la sublimidad de concepcion que desplegó en su *Laberinto*, al autor de la Divina Comedia; y Manrique, en su bíblica elegia á la muerte de su padre, fué como el cisne de la poesia pátria que entona al perecer un himno inmortal.

Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos á este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aun ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero este debe aflojarse de dia en dia, á medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquellos se produzca de bueno, interesante y bello.

Pero, esta importacion del pensamiento y de la literatura europea no debe hacerse ciegamente, ni dejándose engañar del brillante oropel con que algunas veces se revisten las innovaciones inútiles ó perjudiciales. Debemos fijarnos antes en nuestras necesidades y exigencias, en el estado de nuestra sociedad y su índole, y sobre todo en el destino que nos está reservado en este gran drama del universo, en que los pueblos son actores. Tratemos de darnos una educacion análoga y en armonia con nuestros hombres y con nuestras cosas; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea *nacional*; que represente nuestras costumbres

y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos ríos solo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio.

Antes de ser sábios y eruditos, cívicémonos: antes de descubrir y abrir nuevos rumbos en el campo de las ciencias físicas ó morales, empapémonos del saber que generosamente nos ofrece la Europa culta y experimentada. Adquiramos aquellos conocimientos generales que preparan al hombre á entrar con suceso al desempeño de los variados destinos á que debe ser llamado en un país, donde todos somos iguales: en donde, desde el seno del humilde giro mercantil, del interior de los campos, y de en medio de las faenas rurales, somos llamados á la alta misión de legislar, de administrar la justicia, de ejecutar las leyes. Todo Argentino debe llenar el vacío que en su educación ha dejado un vicioso sistema de enseñanza, y la falta de escalones intermedios entre la escuela de primeras letras y los estudios universitarios.

Nuestros padres todos han recibido las borlas doctorales sin conocimiento de aquellas leyes más palpables que sigue la naturaleza en sus fenómenos: sin una idea de la historia del género humano: sin la más leve tintura de los idiomas y costumbres extranjeras. Jamás los perturbó en medio de las pacíficas ocupaciones del foro, de la medicina ó del culto, el deseo de indagar el estado de la industria europea. Jamás creyeron ni soñaron que la economía pública era una ciencia, y que, sin conocer la estadística y la geografía de un pueblo, era imposible gobernarlo.

El estudio práctico de las leyes, la lectura de sus glosadores, la inteligencia oscura é incompleta de algun poeta ó historiador latino, he aquí el caudal intelectual de nuestros antiguos letrados: he aquí los títulos en que apoyaban su renombre de literatos. Y, á esto, Señores, estarán reducidas las ciencias y el saber? Acaso el hombre ha recibido de Dios la inteligencia para empobrecerla y amenazarla con tan reducidas aplicaciones?—No, Señores! Yo ofenderia, si quisiera inculcar mas sobre este punto, y si pretendiera trazar el círculo dentro del cual debe moverse nuestra facultad de pensar: porque este círculo es como aquel de que nos habla Pascal, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna.

No olvidemos que nuestros tesoros naturales se hallan ignotos, esperando la mano hábil que los esplote: la mano benefica que los emita al comercio y los aplique á las artes y á la industria: que la formacion y origen de nuestros rios, (vehiculos de actividad y de riqueza) aun son inciertos y problemáticos: que la tierra, fértil, vírgen, estensa, pide cultivo, pero cultivo inteligente; y en fin, que las ciencias exigen ser estudiadas con filosofia, cultivadas con sistema, y la literatura requiere almas apasionadas, pródidas, sensibles á lo bello, y eminentemente poseidas de espíritu nacional.

Aquí un campo no menos vasto y mas ameno se presenta. Sobre la realidad de las cosas, en la atmósfera mas pura de la region social, mueve sus alas un génio

que nunca desampara á los pueblos: que mostrando al hombre la nada de sus obras, le impele siempre hácia adelante, y señalándole à lo lejos bellas utopias, republicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario para encaminarse á ellas, y la esperanza de alcanzarlas. Este génio es la *poesía*. Que á este nombre, Señores, no se desplieguen vuestros lábios con la sonrisa del desprecio y de la ironía. Que este nombre no traiga á vuestra memoria la insulsa cáfila de versificadores que plaga el Parnaso de nuestra lengua. Recordemos sí los consuelos y luz que han derramado los verdaderos padres del canto sobre el corazon y la mente de la humanidad. Recordemos lo que pasa en nuestras almas al leer las obras de los modernos, Byron, Manzoni, Lamartine, y otros infinitos, y confesemos á una voz, que la misión del verdadero poeta es tan sagrada como la del sacerdocio. Recordemos que la poesía no es una hacinacion harmoniosa de palabras desnudas de pensamientos y de afectos; sino el fruto de una fantasía fértil y poderosa, que expresa con rara vivacidad y con palabras inmortales las cosas que la hieren: que es la contemplacion fervorosa y grave que hace el alma sobre si misma, y sobre los grandiosos espectáculos que presenta la naturaleza. Consiste unas veces en los raptos del corazon de un hombre religioso, que como Milton experimenta una vaga turbacion en lo íntimo de su ánimo: la poesía es otras veces un sentimiento tierno y candoroso, que se interesa eficazmente por las cosas mas humildes, y deteniéndose á contemplar el cáliz de una flor, no se contenta con describirla, sino que

se conmueve y entusiasma al contemplar esta belleza imperceptible de la creacion.

Si la poesía es una necesidad de los pueblos adelantados y viejos, es una planta que nace espontaneamente en el seno de las sociedades que empiezan á formarse. Ley es del desarrollo humano, que el jóven mas se guie por los impulsos del instinto, que por los consejos de la razon; y que derrame en himnos y en cantares los afectos que rebozan en su corazon. Importa, empero, que esta tendencia de nuestro espíritu no se estravie, y que cuando *con el transcurso de los tiempos, llegue á formar un caudal abundante, conserve su color propio al entrar en el oceano de la poesía universal.*

He aquí reducido á limitados términos el espacio en que puede moverse la inteligencia argentina, que tantos frutos indígenas y preciosos promete á la patria. Para remover y dar vida á toda idea fecunda, para adquirir todo género de conocimientos, para mantener y dar pábulo á ese dulce comercio que debe existir entre los hombres que se consagran al estudio, un compatriota, celoso de la ilustracion, y que cuento con orgullo entre mis amigos, ha concebido la idea de este establecimiento á que es particularmente llamada la juventud,—esa parte interesante de la república que aun no se ha maniatado con la rutina, ni cegado con la triste incredulidad de una filosofia ya caduca: cuyo pecho está libre de odios y temores: cuya alma, como el cáliz de un vegetal, en el instante de su florecencia, está

dispuesta á recibir el rocío benéfico de la ciencia, y el amor y la paz que nacen de la contemplacion de la naturaleza, y de la armonia de las palabras del sábio.

En esta sala modesta, cual conviene á una institucion que comienza, se encierran ya muchos libros, reunidos á costa de esfuerzos y erogaciones: algunas personas, recomendables por su saber, se han comprometido á comunicar sus conocimientos como en una conversacion amistosa, y es de esperar, que todos los llamados á un fin tan laudable se empeñen en mostrarse dignos de la eleccion que en ellos ha recaido.

Yo pido al Cielo que bendiga la simiente del árbol que hoy se planta, y lo levante sobre los cedros. Que á su sombra llegue á descansar la juventud venidera, del mismo modo que nosotros, de esa terrible lucha que el hombre mantiene en su interior entre la duda y la verdad.

